

## Introducción

**A** cien años de su nacimiento y próximos a cumplirse treinta y cinco de su desaparición física, el pensamiento y la acción de Salvador Allende no sólo conservan plena vigencia, sino que en el contexto actual su figura se yergue como la del hombre que con visión de futuro buscó cambiar el esquema en que se pretendía mantener encajonado no sólo a su pueblo sino a todos los pueblos así llamados en desarrollo o subdesarrollados.

Su trayectoria tiene una consecuencia poco frecuente, que queda plasmada en los planteamientos que formulara tanto en el plano nacional como internacional, como dirigente político y social, como parlamentario y como gobernante. En esta selección de textos hay discursos completos y fragmentos de intervenciones en distintos ámbitos, con años de distancia, y todos van perfilando lo que sería su programa y su gestión como Presidente de la República.

Le correspondió gobernar cuando ya se manifestaban los primeros síntomas de la crisis del orden impuesto al término de la segunda guerra mundial, como lo expuso en abril de 1972 al inaugurar la tercera reunión de la UNCTAD, que se efectuó en Chile. En su permanente defensa de los intereses nacionales, advirtió de las consecuencias que tendrían sobre América Latina y Chile, en par-

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

ticular, las políticas destinadas a mantener la hegemonía estadounidense.

Llamó la atención sobre el endeudamiento externo, señalando que por su carácter usurario llegaría un momento en que los países deudores no podrían hacerle frente, como ocurrió sin que por ello quedaran liberados de una deuda cuyo monto original ya han pagado muchas veces.

Le dolía la pobreza y le preocupaba el futuro de los jóvenes, a los que les reconoció un papel protagónico en los cambios que se impulsaban, y creó la Secretaría de la Juventud. Creó también la Secretaría de la Mujer, no para contraponerla al hombre, sino para impulsar la participación de la pareja humana.

La nacionalización del cobre, el acero, el hierro, el salitre y el carbón; la incorporación de un millón de personas al consumo en el primer año de su gobierno, invirtiendo los porcentajes de cesantía en términos que eliminaban la pobreza extrema; la profundización de la reforma agraria, la dignificación del pueblo mapuche, la incorporación de las clases medias a la previsión social, el área social de la economía, el medio litro de leche diario para los niños y el acceso de los trabajadores a la universidad en un clima de creciente participación popular son hitos importantes de sus casi tres años de gobierno.

Ése era el rostro del Chile allendista cuando Estados Unidos armó y financió el plan desestabilizador que culminó con el golpe militar, plan que se sigue aplicando a los países que procuran su plena independencia y el rescate de sus recursos naturales. Hoy, cuando la hegemonía estadounidense tambalea, y junto con ella todo el tinglado de posguerra, la crisis del modelo neoliberal y globalizador nos sitúa en la misma disyuntiva de 1970 y reafirma la vigencia del pensamiento y la acción de Salvador Allende.

El pueblo chileno siempre lo ha sabido y lo expresa de diferentes formas, como ésta: una mañana, cuando visitaba su mausoleo y acomodaba unas flores, me sorprendieron los gritos de una mujer que a unos treinta metros de distancia repetía: "Esto es un milagro..., esto es un milagro..." Me acerqué a ella, era una anciana que se apoyaba en sus hijas para caminar. Habían juntado dinero durante varios años y viajaron desde Punta Arenas, la ciudad más austral del país, porque ella tenía que ir a "verlo", y su hija,

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

a agradecerle la casa que habían podido adquirir durante su gobierno. Y mirando hacia el mausoleo me dijo: “Yo creo que este caballero no se murió, que de alguna manera se pudo salir de ahí [el palacio de La Moneda]... Pero, si no, debe estar sentado al lado del Señor...”

*Frida Modak*